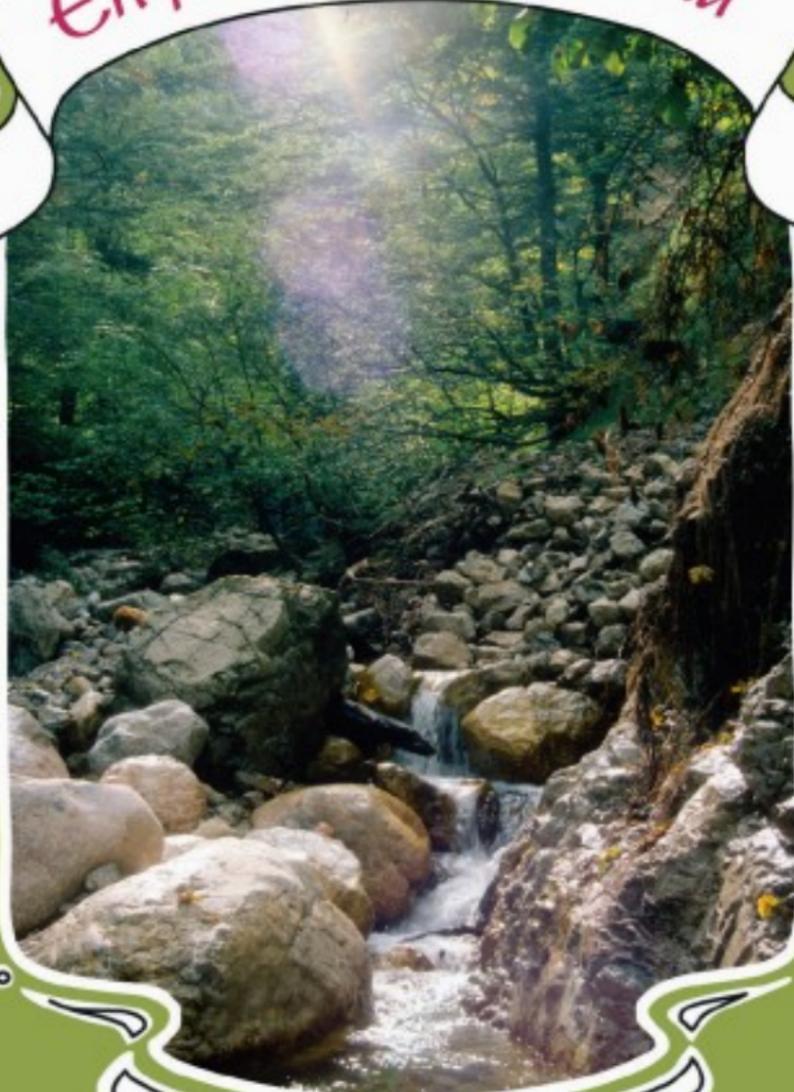


En paz toda la semana



DOMINGO

Dios, que entregó a Su Hijo amado, rebosa de amor por nosotros. Él nos anima sin cesar a que le expresemos nuestras peticiones con sencillez de niños. Él es Padre, y como tal se complace en alegrar a Sus hijos y derramar Sus bondades sobre ellos. Ahora te pide esto: “Sé como un niño en Mi presencia. No seas tímido sino trae tus peticiones diarias, sean grandes o pequeñas, a Mí, tu Padre”. Jesús ha prometido que el Padre nos dará cosas buenas cuando se lo pedimos. ¡Pruébalo y tus montañas de preocupaciones desaparecerán! Mt 7.11

LUNES

Estás preocupado y ansioso. Tú mismo no consigues resolver tus problemas y dificultades. Tus ansiedades y aspiraciones te dejan agotado y débil. Obstruyen el canal de tu corazón a través del cual Dios quiere hacer fluir Su ayuda. Entrega todo a Dios. Deja que se calmen tus pensamientos, tus preocupaciones y tus agitados proyectos. Descansa en Dios y en Su dirección con la certeza de que Él actuará. Entonces comprobarás que “...en la serenidad y en la confianza está su fuerza”*. Escoge ese camino y Él te ayudará.

* Isaías 30.15^a

MARTES

Los tiempos de crisis ponen de manifiesto que Dios piensa en Sus hijos más intensamente que en cualquier otro momento y les envía Su ayuda. Por eso, confiemos en Él, venga lo que venga, y digamos con el salmista: “Has sido mi socorro, y así en la sombra de tus alas me regocijaré”*. Esto es lo que Dios espera de Sus hijos. No dejes de afirmar esta verdad en oración vez tras vez: “Yo tengo quien me ayude. Él es mi Señor y mi Dios. En tiempos de necesidad, no sólo estaré escondido y protegido bajo Sus alas, sino también podré cantar alegremente.” Esta confesión de fe te consolará y te fortalecerá.

* Salmo 63.7

MIÉRCOLES

¿Por qué tantas veces estamos tan agitados, molestos y preocupados? Al agitarnos y preocuparnos impedimos la acción y la bendición de Dios en nuestras vidas y en nuestro trabajo. La raíz de nuestro problema es nuestra voluntad propia. Queremos que las cosas se hagan a nuestra manera o en el tiempo que nosotros pensamos. Nuestra voluntad no ha sido sometida a la de Dios.

Detente inmediatamente cuando percibes que el enojo y la agitación comienzan a surgir en tu corazón. Mantente en silencio ante Dios, entrega tu voluntad a la Suya y dile: “Como Tú quieras Señor, como Tú me guíes, y si hay algo que no quieres, lo acepto también. La forma en cómo Tú lo haces es siempre buena, por eso confío en Ti. Me entrego a Tu voluntad. Señor Jesús, me has redimido de mi voluntad propia y de mi ansiedad.” Entonces verás que la paz de Dios fluirá en tu corazón y tu trabajo será bendecido.

Salmo 40.8; Santiago 4.15

JUEVES

Dios han puesto cargas en tu vida personal y en tu misión. Por eso confía que Él también se encargará de equiparte y darte las fuerzas para sobrellevarlas. No es un “duro” maestro demandándote hacer cosas sin darte su ayuda. Él conoce tu habilidad y fuerzas. Dios sabe exactamente lo que necesitas para esta situación y está dispuesto a dártelo. Sólo aquellos que dicen en su corazón: “Eres un maestro duro”, no recibirán la fuerza que necesitan. Por su incredulidad, sus quejas y su rebelión, se excluyen a sí mismos de la ayuda de Dios.

Pero, si pones tu confianza en el poder del amor del Padre, tus cargas jamás te oprimirán y serás liberado de tus preocupaciones.

Salmo 33.20; Nehemías 6.9, 15-16

VIERNES

Te preguntas cuál es el camino más rápido para escapar de tus sufrimientos. Ésta no debería ser tu principal preocupación. Lo más importante es saber vivir el sufrimiento para que la prueba dé fruto y no hayas sufrido en vano. Soporta pacientemente y humíllate bajo la poderosa mano de Dios. Si procuras asumir la actitud correcta ante el sufrimiento, las falsas preocupaciones se desvanecerán y serás más que vencedor en tus tribulaciones, y producirás fruto para la eternidad.

1ª Pedro 1.6-7

SÁBADO

Cuando estemos desanimados y sin ayuda cercana, declaremos en alta voz estas palabras de las Sagradas Escrituras: “Dios es nuestro refugio, nuestra fuerza; nuestra ayuda en momentos de angustia”*. Dios puede ayudarnos porque es el Todopoderoso. Y Él es amor. Por eso la ayuda vendrá.

Sin embargo, la excepción se da cuando nos condenamos a nosotros mismos, y nos sumimos en nuestra miseria, repitiendo que no hay esperanza.

* Salmo 46.1

Pongan todas sus
preocupaciones y ansiedades
en las manos de Dios,
porque él cuida de ustedes.
1 Pedro 5.7

© Verlag Evangelische Marienschwesternschaft e.V.
Darmstadt, Alemania

Todos los derechos reservados.

Tomado del libro "El Padre de Todo Consuelo" M.B.Schlink
www.kanaanhispano.net info-es@kanaan.org